



Otra típica calle de Campo de Criptana, con el airón de su molino al fondo.

generadores de fuerza. Y si el viento no viene en nuestra ayuda, impulsaremos con nuestros propios brazos las aspas en cruz. ¡Hasta caer rendidos! Todo, antes que continuar estériles y pacíficos, viendo desfilarse el mundo ante la vista absorta. ¡Es nuestra hora vital!

con los gestos amenazadores de sus brazos en cruz.

Y en tanto, el Molino, símbolo de la Mancha, permanece quieto, erguido, desafiante y mudo, esperando la locura de cualquier Caballero del Ideal que quiera acometerle. Sabe que vencerá. Está seguro de su victoria contra todos.

¿Contra todos?

¡Ay! Un enemigo acecha, implacable y tenaz: es el Tiempo. El Tiempo, inexorable y terco, que ha vencido a los gigantes de la Mancha.

Asistimos a la ruina del símbolo. Nuestros molinos de viento están llamados a desaparecer.

Porque a la Edad del Viento siguió la del Vapor; y a ésta ha sucedido la de la electricidad. La evolución civilizadora apunta brotes nuevos de un espléndido amanecer en todos los aspectos culturales y económicos. Y el Molino—estatismo—no puede ser ya el símbolo de la nueva Era, plena de dinamicidad y energía. ¿Para qué esperar al viento caprichoso? ¿Por qué soportar sus irregularidades, que nos obligarían a la quietud cuando más necesario es el trabajo? ¡Basta ya! Desde hoy, seremos nosotros mismos los ge-

Francisco Pérez Fernández

(Fotos de Antonio Merlo Delgado).

